



ALUD

NIDIA MOROS

Verónica: 15 años, mimada, lista, rabiosa.

Óscar: 45 años, de origen latinoamericano, padre de Verónica. Separado.

Miriam: 50 años. Enfermera. Siempre fue determinada y guerrera, pero lleva años sobrepasada por la tristeza. Actualmente de baja por depresión.

Laso (Alonso): 20 años, *influencer*, siempre alegre, con pocos estudios. Fue actor infantil.

I

La obra se desarrolla en el interior de una cueva natural en las cercanías de una estación de esquí. Al principio la iluminación se basará en las luces de las linternas de los protagonistas, poco a poco, como cuando los ojos se adaptan a la oscuridad, el espectador y los personajes consiguen ver mejor y más lejos. Sin embargo, los personajes usarán y recargarán sus linternas a lo largo de la obra.

La cueva consta de una galería principal y tres pasillos estrechos. Uno de ellos conduce a la entrada de la cueva, sepultada por el alud. Los otros dos, en dirección contraria.

La escena comienza en oscuridad. Se escucha un gran estruendo, indefinido, largo y cambiante. Gritos. Se reconocen algunas voces y luego se cuevan rayos de luz provenientes de las linternas.

VOCES SUELTAS, CON URGENCIA (AD LIB): ¡PAPÁÁÁ! Aquí, métete. ¡Métete! ¡No me sueltas la mano! Auxiliooooo. Mieeeerdaaaaa... Ahhhhhhhh. Corre, corre, aquí. Aquííí.

ÓSCAR: ¡Te tengo, te tengo!

VERÓNICA (Angustiada): Papá, papá...

ÓSCAR: Lo sé, lo sé. Aquí estaremos bien.

VERÓNICA: ¿Qué está pasando?

ÓSCAR: Un alud, creo... Casi no me creo que... ¿Estás bien? ¿Estás herida?

VERÓNICA (Llorando): Bien... horrible, ha sido horrible.

MIRIAM: Hola. ¿Estáis bien? No sé bien dónde estáis. ¿Me oís?

LASO (mueve su linterna): Aquí estoy. Estoy bien. ¿Quién más está por aquí?

Un nuevo estruendo, menos fuerte que el anterior, pero igual de largo. Los personajes gritan.

VERÓNICA: ¡PAPÁÁ!

LASO: Lo sabía... ¡Vamos a moriiiiir!

MIRIAM: Tenemos que adentrarnos más. Seguidme, ¡seguid mi luz!

ÓSCAR: Síguela. ¡Síguela!

MIRIAM: Por aquí, por aquí... No, no, no empujéis.

LASO: ¡Deje pasar, señora!

Entran a escena.

VERÓNICA: Shhhhh... escucha.

ÓSCAR: Ya pasó.

VERÓNICA: ¿Ha pasado? ¿De verdad?

ÓSCAR: No sé... habrá que esperar un poco más.

MIRIAM: Sí. Mejor esperamos un poco más antes de salir.

LUSO: Lo siento. No sé qué me pasó.

VERÓNICA: ¿Dónde estamos? ¿Quiénes sois?

MIRIAM: Soy Miriam.

ÓSCAR: Yo soy Óscar y ella es mi hija Verónica.

LUSO: Soy Luso... bueno, Alfonso, pero todos me llaman Luso.

VERÓNICA: ¿Nadie más? ¿Dónde estamos?

ÓSCAR: Una cueva, nena. Ha sido una tremenda suerte...

VERÓNICA: ¿Y la gente que venía delante?

MIRIAM: Es... difícil saberlo. Yo venía detrás de vosotros.

VERÓNICA: ¿Y la gente que venía delante, papá?

ÓSCAR: No sé... no puedo decirte nada...

LUSO: Yo sí. Al que no entró en este agujero, se lo llevó la nieve. Seguro, vamos.

Silencio.

MIRIAM: Esta zona parece bastante amplia. Está seca, no hace mucho frío. Estaremos bien aquí.

ÓSCAR: ¿Ustedes tienen agua?

MIRIAM: Yo tengo la cantimplora llena, o casi, vamos.

LUSO: Yo no, pero llevo dos botellas.

ÓSCAR: La mía tiene más de la mitad, es una suerte que nos pillara comenzando la bajada. ¿Cuánta agua te queda, Vero?

VERÓNICA: ¿Qué sé yo? ¿Tienes sed?

ÓSCAR: Está bien llena también. No te preocupes.

VERÓNICA: ¿Por qué te preocupas por el agua? ¿Cuánto tiempo vamos a esperar?

LUSO: Lo menos posible, no me pienso morir asfixiado aquí. Voy a revisar la entrada.

MIRIAM: Esperemos un poco más, no haya otra caída de nieve. Nadie se va a morir asfixiado aquí. Hay aire de sobra para todos, y seamos realistas... existe la posibilidad de que la entrada esté obstruida.

LUSO: Es nieve. Abrimos un hueco entre todos. Lo he visto mil veces en la tele.

ÓSCAR: No adelantemos acontecimientos sin haberlo visto primero.

MIRIAM: Muy bien. Vayamos con cuidado y, a ver lo que hay.

VERÓNICA (Incrédula): No nos vamos a quedar encerrados aquí, ¿no? Antes me muero.

ÓSCAR: La entrada es un lugar muy estrecho para que estemos los cuatro a la vez. Que se queden los jóvenes aquí. La señora Miriam y yo, echamos un vitazo y les avisamos.

MIRIAM: Miriam.

ÓSCAR: Miriam. Quédate con el muchacho, Verónica. Y no se metan más adentro. ¿Okey?

VERÓNICA: Vale, vale. Tú abre ese hueco y salgamos de aquí.

LUSO (hacia los que se marchan): Me ofrezco para el segundo turno. (A Verónica) ¿Tienes señal?

VERÓNICA: ¿De móvil? ¿Cómo no se me ha ocurrido an...? ah, no... que va, no tengo señal.

LUSO: Yo tengo, pero poca.

VERÓNICA: ¡Llama a los bomberos, entonces!

LUSO: ¿Te sabes el número?

VERÓNICA: ¿911?

LUSO: Ah, claro... ¿Segura? ¿Ese no es el número en las pelis?

VERÓNICA: ¿Y?

LUSO: Esas pelis son americanas. ¿Aquí también usamos ese número?

VERÓNICA: Es el único que me sé.

LUSO: No estoy seguro... ¿Esperamos a estos? Tampoco sabría qué decirles cuando contesten. No les puedo dar la dirección de la cueva.

VERÓNICA: ¿Luso qué? ¿Tú eres Luso el de Instagram?

LUSO: Sí.

VERÓNICA: ¿El influencer?

LUSO: Actor. Lo de ser influencer es secundario.

VERÓNICA: ¡Lo sabía! Quiero decir, antes no, pero le estaba dando vueltas a tu voz...¿actor? ¿También eres actor?

LUSO: Claro, seguro que me recuerdas de mis primeros trabajos. ¿Recuerdas *Aquellos años*? Era el hijo de Sebastián, el prota.

VERÓNICA: ¿*Aquellos años*?

LUSO: ¿Qué edad tienes?

VERÓNICA: Quince.

LUSO: Ah, pues... la pasaban cuando eras muy pequeña. Todos los capítulos están en YouTube. Fue un bombazo. Tendrías que verla.

ÓSCAR: ¿Vero?

VERÓNICA: ¿Ya está? Guay. (LEVANTÁDOSE PARA SALIR) ¿A que no sabes quién es Luso?

MIRIAM: No hay salida, chicos. La nieve ocupa gran parte del túnel por donde entramos. Demasiada nieve para abrirse camino sin herramientas.

ÓSCAR: Buscaremos otras opciones.

MIRIAM: Es tan gruesa la capa que no hay señal de móvil ni allí.

LUSO: Yo tengo. Yo tengo. ¡Dadme el número!

MIRIAM: ¿Tienes señal? Llama al 112.

LUSO (A VERÓNICA): 112. (A MIRIAM) ¿Y qué les digo?

MIRIAM: Si quieres hablo yo. Soy enfermera y me entiendo bien con el personal de emergencias.

LUSO: Sí, sí...(LUSO MARCA Y SE LO DA). Es una señal débil.

MIRIAM: Suficiente. ¿Qué teléfono es éste?

LUSO: El mejor del mercado, te lo digo. (A OSCAR) Es una herramienta muy importante para mí.

VERÓNICA: Es influencer.

LUSO: Y actor.

VERÓNICA: Y actor.

MIRIAM: Hola, ¿hola? Soy Miriam Guzmán. Estamos atrapados... ¿Hola? ¿Me oye? ¡Sí! Le oigo. En la estación de esquí. Somos... ¿me oye? Somos cuatro personas. ¿Oiga?

ÓSCAR: Ve hacia la entrada.

MIRIAM (LO HACE): ¡Estamos encerrados! ¿Hola? ¿Me oye ahora? No, es peor. (CAMINA BUSCANDO MEJOR SEÑAL) Oiga, oiga, ¿me oye? Cuatro personas, ninguno herido, vale. ¿Cómo? Sí. Vale. Vale, muy bien. (CUELGA)

VERÓNICA: ¿Ya? ¿Saben dónde estamos?

MIRIAM: Saben que somos víctimas del alud. No me escuchan bien y la centralita está desbordada, me ha pedido que envíe nuestra situación por mensaje de

texto. Lo que no sé es si entendieron que estábamos atrapados. ¿Cómo les digo dónde estamos?

ÓSCAR: Eh.. pues, dígame de dónde salimos y el nombre de nuestro guía, con eso tal vez sepan por dónde podríamos estar.

MIRIAM (escribiendo): ¿Pedro qué?

OSCAR: Pablo Almendro.

MIRIAM: Eso, Pablo Almendro... ¿Cuánto tiempo llevábamos caminando? ¿Quince minutos?

ÓSCAR/LUSO: Más.

ÓSCAR: Una hora.

MIRIAM: ¿Tanto? ¿Recordáis algo en particular?

LUSO: ¿Y si mandamos una foto?

MIRIAM: Fantástico. Seguro identifican el lugar... (LUSO OJEA SUS FOTOS) No, esa foto, no... esa tampoco. Esa tampoco. ¿A qué te dedicabas? Ésa. ¿Es cerca de aquí?

LUSO: Sí.

ÓSCAR: Sí, reconozco ese lugar.

LUSO: Es una fotaza.

MIRIAM: ¿Sí? Bueno, si lo reconocéis los dos, ellos también. Listo. Tienes suficiente batería, pero no sé si aguantará hasta que puedan contactarnos.

LUSO: Tengo cargadores de sobra.

VERÓNICA: ¿Puedo llamar a mi casa?

ÓSCAR: Mandemos un mensaje de texto, Verónica. Que sepan que estamos bien y si puede ser, que llamen al servicio de emergencias para que nos busquen. Es prioritario que dure la batería.

VERÓNICA: No nos vamos a quedar encerrados aquí mucho tiempo, ¿no?

ÓSCAR: (SUSPIRA) Lo que tenga que ser.

VERÓNICA: ¿Eso qué significa?

ÓSCAR: Que no depende de nosotros.

VERÓNICA (DESESPERADA): ¡Ahhhhhhhgggg! ¡Estamos encerrados en una cueva!

ÓSCAR: Nos hemos salvado de una avalancha.

VERÓNICA: Sí, una avalancha en la montaña y yo no vivo en una montaña. Que yo esté en esta montaña es culpa tuya, ¿lo sabes? (ALEJÁNDOSE DE ELLOS) ¡Es tu culpa!

ÓSCAR: ¿A dónde vas?

Luso va tras Verónica. Óscar le agradece con un gesto.

MIRIAM: Está asustada.

ÓSCAR: Sí... de todas maneras... ése es su estado natural conmigo.

MIRIAM: Es una chica muy joven y es lo menos que se puede esperar en estas circunstancias. ¿Hacemos un inventario de comida?

Luso y Verónica hablan aparte.

LUSO: Tía, sé que esto es una putada, pero más vale controlarse un poco.

VERÓNICA: Venga, no me fastidies.

LUSO: Nos van a rescatar en cuanto sepan donde estamos. Y con los datos que tienen, es mazo fácil averiguarlo.

VERÓNICA: ¿Tus seguidores saben dónde estás?

LUSO: No. ¿Te crees que estaba transmitiendo cuando vino el alud? El último post lo subí al inicio de la excursión.

VERÓNICA: Pues sube otro, a ver si conseguimos que llamen al 112. Habrá que decirles que estamos encerrados y que nadie nos está buscando. (LE QUITA EL TELÉFONO) Pero antes, le mando un mensaje a mi madre.

LUSO: No se me había ocurrido. Esto se puede hacer viral. Nos buscarán, fijo.

MIRIAM (A ELLOS): Vamos a ver, entre las 3 mochilas tenemos barritas de cereales, un par de manzanas, 4 mandarinas y bocadillo y medio de tortilla. ¿Qué llevas tú, Luso?

LUSO (ORGULLOSO DE CADA APORTACIÓN): Vais a flipar. Mis barritas son de proteínas 70%, sin azúcares y de 4 sabores distintos, la caja tiene 8, creo. Es un patrocinante. Plátano deshidratado, cargadores, cámara con infrarojo, trípodes, luces de

selfie, linterna de cabeza, linterna recargable, linterna normal, navaja suiza y, la joya de la corona (SACA UN ROLLO DE PAPEL DE BAÑO) ¡Tachán!

II

Verónica enfurruñada en un rincón, dando vueltas a la manivela de su linterna recargable. Luso con la linterna de minero puesta en la cabeza, terminando de grabar.

LUSO: Cuento con vosotros, *team*. #Sacarlosdelacueva en redes y nuestros datos al 112. ¡Os quiero un melón! ¡Chauuu! (CORTA) Ya podéis hablar.

ÓSCAR (A MIRIAM): ¿Tú crees que funcione?

MIRIAM: No sé. Desconozco el poder de las redes, pero... Ha pasado mucho tiempo. Si consigue que alguien más avise que estamos aquí, ya es más de lo que tenemos. Nadie ha respondido y ha pasado mucho tiempo.

ÓSCAR: ¿Qué crees tú?

MIRIAM: Que están desbordados allí fuera.

ÓSCAR: Es lo que mismo que creo yo. Un alud como éste, debe haber llegado abajo multiplicado por diez.

MIRIAM: O más. No dejo de pensar en la suerte que hemos tenido.

ÓSCAR: Así es. Y estas son cosas que le pasan a los demás, nunca a uno, ¿no? Y somos unos afortunados que podemos contarle, gracias a Dios, pero estamos atrapados.

MIRIAM: Una ironía. A ver si es verdad que nos ha tocado la mejor carta de la baraja.

ÓSCAR: Míralo en perspectiva. Nosotros, al menos, tenemos una oportunidad.

MIRIAM: Eso parece, pero no sé por cuánto tiempo. La comida es la que hay. Por eso estuve de acuerdo con el plan de Luso. Tenemos que ganar tiempo.

ÓSCAR: Hasta que no tengamos noticias del rescate, las raciones tendrán que ser al mínimo, por si acaso.

MIRIAM: ¿Exploramos más? Tal vez sí se pueda ir más allá de donde llegamos.

ÓSCAR: Llevaré una linterna más.

MIRIAM: Chicos, nosotros nos vamos a explorar la cueva una vez más, por si hubiese alguna salida que no hayamos visto.

ÓSCAR (A LUSO): Mismas órdenes, Luso. Si se comunican, decir que estamos bien, que tenemos poca comida y dar los datos que tienes.

LUSO (SE TOCA UN BOSILLO) Tranqui, lo tengo todo aquí.

Cuando Óscar y Miriam salen, Verónica se acerca a Luso:

VERÓNICA: ¿Ahora si me vas a dejar llamar a mi madre?

LUSO: Ya le escribiste.

VERÓNICA: No ha respondido.

LUSO: No hay suficiente señal, ya lo sabes. Las llamadas acaban la batería.

VERÓNICA: ¡Tienes cargadores de sobra, dijiste!

LUSO: Sí, pero tu padre dijo...

VERÓNICA: ¿Y tú quién eres, su eco? Has lanzado un Live desde aquí y ¿me hablas de ahorrar batería?

LUSO: ¿Quién te dijo que era un Live? Lo grabé y ahora se está subiendo. Ya verás cuando lo vea la gente, van a reventar la centralita.

VERÓNICA: Tío, déjame el teléfono un segundo, por fa. Si no me coge o no me escucha, lo dejo estar y ya, ¿vale? No te lo pediré más, te lo prometo.

LUSO: Vaaaaale... (VA A PASARLE EL TELÉFONO CUANDO SUENA) Ostias, qué susto. ¿Hola? ¿Hola? ¿Abuela? ¿Pero no te ha dicho mi madre que no me puedes llamar? ¿Me oyes? ¡Abu, no me llames, que me quedo... Sí, estoy bien. ¿Viste el vídeo? (A VERÓNICA) Es mi fan *number one*. Dice que lo estoy petando. (A LA ABUELA) Ahora lo veo. No te oigo. Tengo que colgar, ¿vale?, ¿abuela? La señal es muy mala... No puedo ocupar el teléfono, ¿me oyes? No te oigo. No. No te oigo. ¿Abuela? (VERIFICA SI LA LLAMADA SIGUE ALLÍ) ¡La madre que me parió! Un vídeo y una llamada y me he fundido la batería.

VERÓNICA: ¡Joder!

ÓSCAR (APARECIENDO): ¿Qué pasó? ¿Llamaron?

LUSO (CONECTANDO UN CARGADOR PORTÁTIL): Mi abuela me gastó la batería, tío. Lo siento mucho... Pero el video se ha subido... (SUENA NOTIFICACIÓN DE NUEVO MENSAJE SMS) ¡Bingo! A ver, no, son los *Likes* (AVERGONZADO) Y mi abuela por *Whatsapp*. (SE CHATEA CON LA ABUELA, DE VEZ EN CUANDO SUENAN LAS NOTIFICACIONES) El video está dando la talla.

MIRIAM (A VERÓNICA): ¿Cómo estás?

VERÓNICA: De puta madre... (SE ALEJA Y VUELVE A SU RINCON). Llamadme cuando acabe esto.

LUSO: ¡Son ellos! ¡Ha llegado algo de Protección Civil!

ÓSCAR: ¡Por fin! (ACERCÁNDOSE) ¿Qué nos dicen?

LUSO: Que le diga a la gente que no llame más. ¡Ha funcionado! Y... lo mejor, se les está yendo la mano. Pero sí, ¡nos hablan de rescate!

Saltando, muestra el mensaje a todos que ya le rodean, esperanzados.

III

Óscar intenta mantener una conversación privada con Verónica, ella es menos cuidadosa con el volumen. Luso atiende a las redes y Miriam recarga su linterna, mirando hacia la nada.

VERÓNICA: Es una pesadilla. Yo no puedo estar encerrada más tiempo aquí. ¿Qué hace falta para que saquen a una gente que esta atrapada en una cueva? Ya saben dónde estamos.

ÓSCAR: No exactamente. Saben que estamos en una cueva en esta montaña, y hay varias. El alud tiene afectadas todas las comunicaciones con esta zona. Vendrán en cuanto puedan y saldremos de aquí. Tenemos que confiar.

VERÓNICA: Están hablando de días, no de horas.

ÓSCAR: Tal vez dos días, máximo tres. Hay mucha gente herida allá afuera. Nosotros tenemos comida y agua y estamos juntos. Podemos con esto y más.

VERÓNICA (EXPLOTA): ¡No tenía que haber venido a esta puta excursión! ¡Te dije mil veces que no quería venir!

ÓSCAR: Lo sé, lo sé. Fue... Es.. una tragedia. Un accidente. (PAUSA) Hija, yo solo quería pasar unos días juntos, a solas, haciendo algo divertido los dos, conversando... Como antes.

VERÓNICA: ¿Cuál antes? Nunca hemos hecho cosas tú y yo solos.

ÓSCAR: Claro que sí.

VERÓNICA: Qué va...

ÓSCAR: No te acuerdas, pero te llevaba al parque todos los días después del colegio y nos comíamos la merienda sentaditos en un banco. Luego jugabas con tus amigos y volvíamos a casa caminando...

VERÓNICA: Eso hace mil años.

ÓSCAR: Para ti tal vez, para mí fue... hace un suspiro.

VERÓNICA: De eso no me acuerdo. Yo solo recuerdo cuando me buscaba la abuela.

ÓSCAR: Llegó un momento en que ya no pude seguir buscándote al colegio y tu mamá tenía muchísimo trabajo en la agencia, así que nos trajimos a tu abuela. Mi papá acababa de morir. ¿Tú no te acuerdas de tu abuelito, no? Pues tampoco te acuerdas que era yo quien te buscaba al principio. Extraño mucho esas meriendas en el parque. Y a mi nena pequeña.

VERÓNICA: No volverán, ni lo uno, ni lo otro. (PARA SI MISMA) Ni la abuela...

ÓSCAR: Óyeme, yo sé que tengo la culpa de muchas cosas, pero no tengo la culpa...

VERÓNICA: ¿Del alud? No, ya sé que no. Pero si no te hubieses separado de mi madre, ahora estaríamos los tres. Y estar los tres, es preferible que estar solo contigo.

Verónica da por terminada la conversación dándose la vuelta y acomodándose para dormir. Oscar recibe sus reproches con resignación.

IV

Óscar y Luso entran desde uno de los pasillos interiores, con varios paquetes enrollados en los brazos. Durante la escena vemos lo que desenvuelven. Mantas térmicas para emergencias de poliéster alumini-

zado, colchones aislantes, cargadores, lámparas led, comida, un embudo, etc.

LUSO: ¡Me siento como un enano en la mañana de Reyes!

ÓSCAR: Esta noche dormiremos mas calentitos.

VERÓNICA: ¿Por qué si pueden meter todo eso, no pueden sacarnos por ahí?

MIRIAM: Es un agujero muy estrecho y de origen natural, para abrirlo tendrían que dinamitar. Imposible hacer algo así después de lo que ha ocurrido.

VERÓNICA: Es absurdo que solo se pueda abrir un agujero con dinamita. Hay taladros y esas cosas.

ÓSCAR: Si ellos han descartado esa solución, es porque no hay otra que sacarnos por donde entramos.

LUSO: Y ahora tenemos algo de aire fresco, comida y ¡comunicación! ¡Han introducido un amplificador de señal! ¡Y más cargadores! ¡Vamos a tener hasta Netflix!

VERÓNICA: ¿En serio?

LUSO: Compruébalo tu misma.

VERÓNICA (EMOCIONADA): ¡Tengo señal! Voy a llamar a mi madre. (SALE).

ÓSCAR: No te alejes mucho... no te vayas a perder.

MIRIAM: ¿En serio? ¿Perderte?

ÓSCAR: Es la costumbre.

MIRIAM (DIVERTIDA): Vosotros los padres estáis llenos de recomendaciones absurdas. Los niños ni os escuchan cuando las decís. Vais al parque con ellos y cuando entráis les decís: no corras, no te subas ahí, estate un poco más quieto. Y, ¿a qué lo lleváis al parque si no es a correr y a que se mueva?

ÓSCAR: En verdad, lo que queremos decir es que no se caigan, supongo.

MIRIAM: Pero ¿te estás oyendo? Que no se caigan. Si los niños se la pasan en el suelo.

ÓSCAR: Ya, pero no queremos que una salida al parque termine en urgencias.

MIRIAM: Soy enfermera, Óscar, y te aseguro dos co-

sas, es más sano un niño que corre y se cae, que uno que no se mueve, y dos, de mil niños que se caen, uno va a urgencias y la mayoría de las veces, lo mandamos a casa sin haber tenido que hacer nada.

ÓSCAR: Pues sí. (SE RÍE) Pero uno les dice eso y se queda más tranquilo.

LUSO (MOSTRANDO UN EMBUDO): ¿Y esto?

ÓSCAR: En la carta, explicaban cosas. A ver... (LEE) Para derretir nieve hacia las cantimploras. Debería haber un cubo o...

Mientras Luso y Óscar revisan entre las cosas recién llegadas, Miriam desenrolla un paquete y lo mira estupefacta. Son cuatro rollos de papel de baño.

MIRIAM: ¿Qué le pasa a la gente con el papel de baño?

V

Luso y Verónica miran una peli en el móvil. Acomodados con las mantas térmicas y sobre los aislantes térmicos. Miriam y Óscar, en primer término.

MIRIAM: Te vas a arruinar con tanta serie.

ÓSCAR: ¡Esas series me están dando un respiro! A más tele, menos reproches.

MIRIAM: Tú mismo, pero yo que estuve enganchadísima cuando me dieron la baja, te advierto que no tienen fin...

ÓSCAR: ¿Estuviste de baja?

MIRIAM: Estoy. Llevo de baja casi un año y medio. Es lo máximo que te dan para estas cosas. Como no me veía lista para volver, me apunté a esta excursión para espabilarme.

ÓSCAR: ¿Qué ta pasa?

MIRIAM: Me diagnosticaron depresión. Pero sinceramente, yo solo me sentía apática, no triste. Últimamente, más abstraída de lo normal, eso sí. Desde hace mucho que los días se me suceden sin novedad, sin percatarme de las novedades. En general, no recuerdo los detalles de nada, y mi memoria no tiene ningún problema, por lo que parece. Mi terapeuta dice que no vivo en el presente y que por eso no recuerdo cosas como... el nombre del guía de nuestra

excursión, o detalles del lugar por donde caminábamos. Voy en automático. No me interesa nada. No me mires así, no me pasa nada extraordinario. Simplemente ya no tengo motivación. El pasado me resulta más interesante que el presente y el futuro me interesa una mierda.

ÓSCAR: Me sorprende mucho lo que me cuentas.

MIRIAM: Sí, ya sé que con estos días, parece mentira lo que te digo, nos hemos reído en medio de la urgencia. Y me siento mucho más conectada de lo que he estado todos estos años, pero en realidad nunca he sido una mujer muy amigable, ni nada de eso.

ÓSCAR: Pues parece que hablaras de otra persona.

MIRIAM: ¿Si? Vaya, si que me ha cambiado el encierro. (SE RÍE). La tragedia me ha vuelto del revés.

ÓSCAR: Eres enfermera. Eso no me cuadra nada con la apatía.

MIRIAM: Ya, supongo que no lo era cuando decidí hacerme enfermera. Vamos a ver, mi padre era enfermero y mi madre también, así que no era difícil imaginar que terminaría siendo enfermera yo también. Mi madre murió cuando yo era adolescente y desde entonces, mi padre y yo hicimos piña. Él murió ya mayor, hace unos cinco años y según mi terapeuta fue el desencadenante de mi depresión. Digo según ella porque para mí, podría haber sido antes o después. Yo recuerdo muy pocos detalles de esos meses. Y mi casa, que yo recuerde, nunca fue la alegría de la huerta.

ÓSCAR: ¿Nunca te casaste?

MIRIAM: Uy, no. Eso habría requerido mucho esfuerzo de mi parte. En mi entorno la mayoría son mujeres y los pocos hombres que conozco no merecen la pena. No es por desmerecer a tu género, ¿eh? Es que al menos a mi alrededor, los chicos no han brillado mucho que digamos. Y la vida no me hizo lesbiana, así que ni lo uno, ni lo otro. Mi padre fue Jefe de enfermería hasta que se jubiló a los 68 años, así que además de soltera, trabajaba bajo las órdenes de mi padre tanto en el trabajo como en la casa. Si una vida así no te deprime, no sé qué más hace falta. (PAUSA) No, ha sonado muy injusto con él. Mi padre fue un gran compañero. Lideró grandes cambios en el hospital y en la provincia. Era muy respetado. Fue profesor de varias generaciones de enfermeros y era un hombre muy noble. Aprendí mucho de él. No

conocí a ninguno que le igualara. Cuando has tenido un gran padre, no te basta cualquiera.

ÓSCAR: Siguiendo tu apreciación, Verónica se casa en cuanto sea mayor de edad. (DIVERTIDO) Dios no lo quiera.

MIRIAM: ¿Por qué crees que eres un mal padre?

OSCAR: Yo no lo creo. ¡Ella sí!

MIRIAM: La adolescencia es una etapa muy difícil.

ÓSCAR: Para ellos y para nosotros. Pero estos tiempos no ayudan mucho. Yo jamás le hablé a mi papá como me habla ella a mí. Me hubiese dado una paliza.

MIRIAM: Vosotros la criasteis distinto a como te criaron a ti.

ÓSCAR: También es otro país... aunque no sé si habría hecho algo distinto de no haberla tenido en España.

MIRIAM: ¿Son distintos los adolescentes en tu país?

ÓSCAR: Bailan reggeton.

MIRIAM: ¡Aquí también!

ÓSCAR: Nooo, Miriam. Aquí oyen reggeton, pero eso que hacen aquí no es bailar, es moverse al ritmo. Allá ves niños bailando reggeton desde que son niñitos. Niños haciendo posturas sexuales como si cualquier cosa.

MIRIAM (DIVERTIDA): No me seas antiguo.

ÓSCAR: ¿Antiguo? Cómo se nota que no has visto lo que yo.

MIRIAM: A mí este encierro me va a curar la depresión, ya te digo yo.

VI

TODOS (AD LIB): ¡Nos encontraron! ¡Falta poco! ¡Qué alegría! ¡Bravo! ¡Por fin! ¡Nos salvamos!

VERÓNICA: ¿Cuándo nos sacan? ¿Qué han dicho?

ÓSCAR (LEE LA CARTA): Un máximo de tres días.

VERÓNICA: ¿Tres días más? Pero si ya saben por dónde entramos.

ÓSCAR: No es una operación sencilla, porque la senda por donde caminamos ya no existe. Tienen que asegurar el terreno antes de traer maquinaria y personal. Pero tres días es lo máximo, lo mínimo es... un minuto. Míralo así.

MIRIAM: Son muy buenas noticias. A ver qué nos han traído...

Miriam y Luso desempaquetan las nuevas provisiones. Verónica se ha dejado caer pesadamente en su esterilla y Óscar se sienta a su lado para continuar una conversación.

ÓSCAR: Hija, tengamos paciencia y fe.

VERÓNICA: Es agotador no tener nada que ver en nada. El rescate, vuestra separación, todo. Todo pasa y yo no tengo que ver, ni puedo cambiar nada. Nada.

ÓSCAR: En nuestra separación te tomamos muy en cuenta.

VERÓNICA: Lo que tú digas.

ÓSCAR: ¿Qué quieres decir?

VERÓNICA: Si soy tan importante para ti, algo debería tener que ver en las decisiones que tomas, digo yo. Eso es tomarme en cuenta.

ÓSCAR: ¡Son asuntos de mayores!

VERÓNICA: Me atañen a mí. Soy la principal perjudicada. Bueno, después de mi madre, claro.

ÓSCAR: Tu mamá no es ninguna víctima de la separación, o en todo caso, no es más víctima que yo. Lo decidimos los dos. No entiendo por qué me culpas solo a mí.

VERÓNICA: No debería decirte esto, pero ya que estamos encerrados en una cueva, te lo voy a contar. Mi mamá ha llorado mucho desde que te fuiste.

ÓSCAR: Lamento mucho saberlo, aunque me lo podía imaginar, porque yo también lloré mucho.

VERÓNICA: ¿Y tú por qué?

ÓSCAR: Pues... porque cuando nos casamos, creíamos que sería para toda la vida, y separarnos era aceptar que habíamos fracasado en algo muy importante. Y porque la ruptura lo puso todo patas pa'riba, y porque desde entonces tenía que esperar

hasta el fin de semana para verte. Tu mamá fue la mujer más importante de mi vida hasta entonces y la echaba de menos...

VERÓNICA: ¿Y por qué no luchaste?

ÓSCAR: No te voy a contar intimidades que no tienen por qué conocer los hijos.

VERÓNICA: No luchaste. Te buscaste a otra... Una mujer que estaba muy disponible y muy cerca.

ÓSCAR: No voy a darte más explicaciones sobre por qué nos dejamos tu mamá y yo, y mucho menos voy a permitir que insultes a Milagros.

Silencio.

VERÓNICA: Perdona. No tengo nada en contra de ella. Es que había preferido que lo intentaras con mi madre, antes de salir con otra.

ÓSCAR: Milagros no es la razón por la que no lo intento con tu mamá.

VERÓNICA: Lo dijo el que le pidió el divorcio a mi madre cuando se lió con otra.

Verónica se levanta y da por terminada la conversación.

VII

Laso, muy iluminado, emite un Live por Instagram.

LASO: Muchas gracias a todos por conectarse a esta transmisión. Vamos a comenzar en un momento, así le damos más tiempo a la gente a que se conecteeeee.

Hola, @martina, @elchino, @Amanda guapísima, @Lapilazu que guay, tío, verte por aquí. Gracias @DespacitoLuis, bueno, bueno... no puedo saludaros a todos, sabéis que os adoro. ¡Sois el mejor team! Y no lo digo por fardar, sino porque sois unos followers de puta madre. Hicisteis que la gente se interesara por nuestro encierro, os habéis mantenido al margen cuando os lo pedí. Habéis estado de diez.

Os voy a dar un noticia: La unidad de rescate ya sabe exactamente en qué cueva nos encontramos y en un par de días o tres, ¡nos veréis fuera! No os dejéis confundir por las noticias que dan por ahí. Hay mucho cuentista. Atentos a esta cuenta o a las cuen-

tas oficiales porque ese momento lo transmitiré en directo por aquí. Así que mantened el volumen en las notificaciones. En cualquier momento va a ocurrir.

Hola @Amadis gracias por tus palabras. @Christian, eres un crack, me he reído un montón con el cartel que pusiste en el balcón. Me he reído, tío, pero también me has sacado las lágrimas. No me da vergüenza decirlo.

@BettyLaBella, ¿estás aquí?. Que honor... @Tomás-García jajajajaja.. nos tomaremos esa birra, cuenta con eso.

¿Por dónde iba? Ah si, que nos sacarán pronto. Y prepararos para cuando salga, porque ¡me voy a ir de bares y os voy a besar en la boca a todos! Este encierro me tiene enloquecido y vuestro cariño es el que me sostiene. Os lo digo de verdad.

¡@Alfonsooo! ¿que tengo mala cara? (SE RÍE) Serás cabrón... @Sandrita, Hola. (LEE) dice "Es mentira, estás lindo y bello". Gracias, Sandra. Saludos a Latinoamérica entera. (DA UN SALTO Y UN GRITO) ¡OSTIAS! (SE TOCA EL TOBILLO) ¡¿qué ha... Un alacrán!! (SE CORTA LA TRANSMISIÓN. OSCURO)

VIII

Laso, acostado en su esterilla con la pierna alzada sobre las mochilas, tiene una botella de agua en la mano. Verónica se mueve nerviosa por el lugar. Óscar mira atento a si necesitan algo de él. Miriam limpia la herida de Laso, mientras le interroga, preocupada, botiquín al lado.

MIRIAM: "No sé", no me vale. Bebe más agua.

LASO (MUY NERVIOSO): Es que no sé... Nunca me picó un alacrán antes.

MIRIAM: Vale. Y ¿una avispa, una abeja, una araña?

LASO: No sé, digo.. no. Una araña, no. Y no... creo que nunca me ha picado nada.

MIRIAM: Háblame de tus alergias.

LASO: No tengo. (CON DOLOR) Ahhh... ¿Me estás quemando?

MIRIAM: No soy yo. Es el veneno.

LASO (CAYENDO EN CUENTA): ¡Levantadme del suelo, puede haber más alacranes! O el mismo de antes que me quiere rematar.

MIRIAM: No te levantes. Ya matamos al escorpión. Ellos no atacan, suelen esconderse de nosotros, aquí con tanta luz y tanto jaleo sería raro...

ÓSCAR: ¿Y cómo explicas que me atacara cuando yo estaba tan iluminado?

MIRIAM: Debe haber estado dentro de tu ropa, es raro...

ÓSCAR: A partir de ahora, debemos ser más insistentes al sacudir las botas y la ropa.

MIRIAM: La herida está lo más limpia que nos podemos permitir y no es poco, considerando la cantidad de gel antibacterial que tenemos y lo bien surtido que está el botiquín. No te duermas, Laso. Necesito que me avises si sientes dificultad para tragar o respirar. Bebe agua.

LASO: Solo siento el dolor del pinchazo y el calor que te dije, por lo demás estoy bien.

MIRIAM: Ese estado puede ocurrir en cualquier momento. Y mientras más pronto lo atajemos, más posibilidades tendré de salvarte.

LASO: Explicame eso.

MIRIAM: El veneno tarda como una hora en expandirse por el cuerpo, pero ya tienes el suero y eres un chico sano y fuerte, el veneno de un alacrán no es suficiente para hacerte daño. Lo que temo es una reacción alérgica, el cuadro podría empeorar. ¿Entiendes?

LASO: ¿Cómo saber si soy alérgico a los alacranes si nunca me ha picado uno? Tengo que bajar la pierna, se me está durmiendo.

MIRIAM: Es entumecimiento y es normal, déjala en alto. No podemos saber si eres alérgico, solo la observación nos dará pistas. Es importante que me cuentes si hay algún cambio en tu respiración, en tu boca...

LASO: Creo que me duele la cabeza... No, no sé... creo que... Miriam, no me quiero morir.

MIRIAM (CARIÑOSA): No te vas a morir...

¿Qué sientes? Abre la boca. (LE REVISAS) No hay

cambios. (TOMA LA TEMPERATURA) Yo solo siento calor en la mordedura. Escúchame, bebe agua, que es lo mejor para expulsar las toxinas de tu cuerpo. Eres un chico fuerte y no tiene por qué haber complicaciones. Si te entra el pánico, sentirás cosas que no son reales y no me ayudarás. No tienes fiebre.

LASO: Ahora sí... tengo ganas de mear.

MIRIAM: Ponte de lado y echa el orín aquí (LE PASA UNA BOTELLA). Manten la pierna arriba, si puede ser. Nos daremos la vuelta, ¿vale?

ÓSCAR (SE LA LLEVA APARTE): ¿Tenías suero en el botiquín porque sabías que era una posibilidad?

MIRIAM: También tengo un suero genérico para serpientes y no hemos visto ninguna. Tengo todo lo que he pedido, y por ahora está controlado, pero no estoy preparada para un shock anafiláctico. Sería bueno mandar el escorpión arriba. Tenemos que avisar.

ÓSCAR: Crees que aceleren la búsqueda por esta mordedura.

MIRIAM: Ni idea. Lo que quiero es que pidas tres más de suero, por si acaso.

IX

Laso intenta estar lo más cómodo posible, pero se le nota adolorido. Verónica esta acomodada a su lado. De vez en cuando iluminan con sus linternas por el suelo, como ahuyentando a los alacranes.

VERÓNICA: ¿Viste el meme del perro salvando a la gente en la nieve?

LASO: Tía, esa gente es muy crack. Era un Tik Tok, ¿no?

VERÓNICA: Creo que sí. Ese superó lo de la niña que hablaba con la voz esa rarísima.

LASO: Los memes son lo único que merece la pena leer hoy en día. Entre las gilipolleces que dicen sobre nuestro rescate y este puto dolor, no tengo ganas de leer nada.

VERÓNICA: Ya. Mi padre me pidió que dejara de leer sobre la gente que murió en la avalancha, pero es que no puedo evitarlo. Además, es lo primero que me sale cuando miro el móvil.

LASO: ¿Qué será lo primero que hagas cuando salgas de aquí?

VERÓNICA (PIENSA): No sé... ¿Gritar?

LASO (SE BURLA): ¡Pero si no has parado de gritar desde que llegaste, chata! Tendrás que hacer algo que no hayas podido hacer todo este tiempo.

VERÓNICA: Pues... no sé. ¿Volver al Inti? Bah, no sé. ¿Y tú? Subirlo a las redes, claro.

LASO: No. Eso no, fíjate. Si me preguntas ahora, te diría que no voy a hacer un Live del rescate. Lo que sí tengo es ganas de salir de aquí y echar a correr. Correr y correr a lo Forrest Gump.

VERÓNICA: ¿Y eso por qué?

LASO: Para alejarme de esta cueva lo más rápido que pueda. No me volveré a meter bajo tierra nunca más en la vida. Seré el rarito que nunca va en Metro, que nunca baja a un sótano, que usa el valet parking para no aparacar en un garaje subterráneo. Es más, iré en bici, haré yoga en el parque, nunca en un lugar sin ventanas. Te prometo que si salimos de aquí voy a cambiar muchas cosas. Voy a quedar con los colegas a diario, con mis viejos, iré a comer donde mi abuela todos los domingos. ¡Me voy a hacer al vermut!

VERÓNICA: ¡Que asco!

LASO: Esa palabra la voy a dejar para muy pocas cosas. Voy a disminuir mi vida virtual y aumentar la de verdad, verdad. Me voy a apuntar a la escuela de actuación que mi representante siempre me dice. Hace años que dejó de valerme lo de haber sido un niño actor, pero me daba tanta pereza... Me voy a dejar de perezas y de excusas. Ya verás...

Entran Miriam y Óscar con algún paquete, cartas y unas gafas de sol en las manos.

MIRIAM: ¡Buenas noticias!

VERÓNICA: ¡Nos sacan, Forrest!

ÓSCAR: Todavía no, pero ya estamos más cerca.

MIRIAM: Tan cerca como para que nos manden estas gafas oscuras para el día del rescate. Mirad que chulas son, además de útiles.

VERÓNICA (MIRANDO LAS GAFAS): Útiles siempre que nos saquen de día.

ÓSCAR: Esto nos sirve para medir lo cerca que estamos.

LASO: Así que puede ser hoy o mañana...

ÓSCAR: No exactamente. Hablan de un par de días.

LASO: No me digas (SIENTE DOLOR). Ni siquiera por el estado en el que estoy.

VERÓNICA: Lo de esta gente es un cachondeo, papá. Otra vez volvemos a los tres días.

MIRIAM: Nos han explicado lo difícil que está siendo asegurar el terreno. Nosotros estamos a salvo, al fin y al cabo. No sería justo poner en peligro a un equipo de salvamento, cuando nosotros bien podríamos esperar unos días.

VERÓNICA: Dos días más.

LASO: Otra vez...

X

Laso y Verónica miran un programa de TV por el móvil de Laso. Miriam y Óscar comparan noticias

MIRIAM: Déjame acabar. Es inaudito que no estuviesen preparados para esto. La nieve es nieve. Un alud no te lo esperas en la playa, pero aquí debían tener un plan de contingencia.

ÓSCAR: ¿Leíste el artículo que te mandé esta mañana? Existe un plan, pero...

MIRIAM (HARTA): No, no lo leí, y ¿sabes lo que te digo? Que no leeré más noticias hasta que nos saquen de aquí. Ya tengo bastante con estar encerrada para además perder los nervios con lo que nos llega desde fuera. Es un despropósito.

ÓSCAR: Tienes razón. Si yo mismo le digo a Vero que no lea nada y luego... estoy yo mismo enganchado a lo que dicen unos y otros. Nos sobra mucho el tiempo aquí.

Miriam sonrío por lo que se le acaba de ocurrir y va hacia Laso para levantarlo.

MIRIAM: Hagamos algo de provecho para todos. Llegó la hora de hacer ejercicios.

ÓSCAR: ¡Perfecto! Vamos a movernos, Vero. Vamos, arriba.

VERÓNICA: ¿Yo? Aquí el deportista es él, en el futuro.

LASO: Mueve ese culo gordo.

VERÓNICA: ¡Oye, no te pases!

MIRIAM: Con cuidado. ¿Qué tal? ¿Dolor?

LASO (HACIENDO UN ESFUERZO): Casi nada. Listo para una clase de zumba.

MIRIAM (DIVERTIDA): ¡No seamos tan optimistas! Comencemos por caminar y hacer unos estiramientos.

ÓSCAR: Vamos, Vero, ¿qué te cuesta?

VERÓNICA: ¿Qué? Olvídate de mí...

MIRIAM: Nos vendrá bien a todos. Vamos, seguidme. (ELLA ESTIRA Y ELLOS LE SIGUEN) Con cuidado, Laso, apoya lo mejor que puedas. Arriba, Verónica.

VERÓNICA: Vaaaaaale, pero no prometo llegar hasta el final.

Hacen estiramientos sencillos.

MIRIAM: Ahora caminamos sobre el mismo lugar. (A LASO) A tu ritmo. Para ti, con mover un poco la pierna mala, ya te vale. (A TODOS) Subimos el ritmo. (SE VA ENERGIZANDO) ¡Rodillas altas! Esto teníamos que haberlo hecho antes...

VERÓNICA: Arriba, Laso. Que nunca es pronto para ser el deportista que soñaste ser.

LASO: Lo dice la deportista de Netflix.

MIRIAM: Ahora saltos.

ÓSCAR: Miriam, eres nuestra Jane Fonda.

VERÓNICA: ¿Le estás llamando vieja?

ÓSCAR: Noooo

XI

VERÓNICA: ¿Tenía razón en qué?

ÓSCAR: En que también son asunto tuyo las deci-

siones que tomamos tu mamá y yo. Debimos tomarte más en cuenta. Creía que lo hacíamos, pero ya veo que no. No quiero que mi relación con Milagros te afecte más de lo que puedas tolerar. Mira, Milagros y yo estamos comenzando una etapa nueva en nuestra relación y por eso te quisimos incorporar. Nos pareció una buena idea.

VERÓNICA: ¿Os vais a divorciar?

ÓSCAR: Sí. Eso no tiene vuelta atrás.

VERÓNICA: Y ¿me lo vas a explicar o me vas a salir con la frasesita de "No podrías entenderlo porque eres una niña"?

ÓSCAR: No es... no es porque yo creo que seas una niña, sino porque me cuesta hablarte como a alguien mayor. Soy tu papá y hasta hace dos días eras una niña pequeña. Tengo que ir acostumbrándome.

VERÓNICA: ¿Entonces?

ÓSCAR: Lo habíamos intentado un montón de veces. Cuando nos separamos lo hicimos muy convencidos de que era lo mejor. Y un año después, antes de salir con Milagros, hablé con tu mamá y ninguno de los dos se arrepentía de haber tomado esa decisión. Que habláramos de divorcio, era cuestión de tiempo. Es el proceso natural.

VERÓNICA: ¿Y quieres que Milagros pase con nosotros los fines de semana?

ÓSCAR (DESPUÉS DE PENSARLO BIEN): Solo si tú estás a gusto. Nosotros podemos esperar.

VERÓNICA: Podríamos quedar para comer algún día.

ÓSCAR (LE DA UN BESO): Gracias, nena.

VERÓNICA (LO ABRAZA): Gracias por contarme todo esto, papá. (PAUSA) Ahora yo te voy a contar una cosa... Echo mucho de menos a la yaya.

ÓSCAR (DESCONCERTADO): Y yo.

VERÓNICA: Echo mucho de menos esa época en que vivíamos todos juntos. Y desayunábamos a toda prisa para que yo no llegara tarde al colegio, y yo nunca llegaba tarde, pero vosotros me metíais prisa. Odiaba que me metierais prisa, pero ahora la extraño. También extraño la calma de la tarde, cuando volvía a casa y yaya me preparaba una de sus meriendas. Nos podíamos quedar sentadas, charlando durante horas. A veces nos pillábais alguno de vosotros, regresando

a casa y yo sin hacer deberes, charlando en la cocina con ella. Se nos juntaba la merienda y la cena.

ÓSCAR: ¿De qué tanto hablaban?

VERÓNICA: De lo que fuese. De mi día, de sus cuentos de cuando era niña, de cómo eran las cosas entonces y de cómo son ahora. Casi siempre que me contaba una historia, yo me la sabía de memoria, pero le hacía preguntas para saber más. Podría escribir un libro con sus cuentos.

ÓSCAR: Deberías. Le habría gustado mucho.

VERÓNICA: Pero yo no sé escribir.

ÓSCAR: Inténtalo a ver. Te puedo apuntar a algún taller de escritura. Seguro que algo heredaste del talento de tu mamá. Cuando nos conocimos ella escribía. Era su trabajo.

VERÓNICA: Ya sé, pero luego no se dedicó a eso.

ÓSCAR: La vida. La emigración. Si no nos hubiésemos cambiado de país, su trayectoria profesional sería otra. Ni mejor, ni peor. Otra. ¡Anímate! Cuando salgamos de aquí buscamos un taller que te cuadre y te inscribimos, ¿sí?.

VERÓNICA: Puede ser... Estaría bien.

ÓSCAR: Mi nenita, perdóname. Perdónanos. Ahora me voy cuenta que todo pasó muy rápido. La pérdida de tu abuelita y nuestra separación... Muy junto todo. Nos separamos en muy mal momento para ti. Perdóname. Una vez más, solo pensamos en nosotros y en lo chueco que nos había salido el último intento de reconciliación. Perdónanos.

Verónica y Óscar se abrazan amorosamente.

XIII

MIRIAM (HARTA): Me niego a leer más noticias sobre el alud. Estoy saturada.

LASO (DIVERTIDO): ¿Otra vez? Lo dices día si y día no.

MIRIAM: Es todo tan desconcertante.

ÓSCAR: Está claro que no será por ahí por donde nos enteremos de cuándo nos van a sacar. Solo podemos fiarnos de la información oficial.

LASO: ¿Esa que nos dice que esperemos unos tres días?

VERÓNICA: Y después otros dos días y después otros tres días. ¿Es que el tiempo no pasa allí afuera? Porque aquí sí. Y si no, que le pregunten a las bolsas de basura que ya no caben en el tunel ése que dijisteis.

ÓSCAR: Era temporal. Nadie imaginó que este encierro se alargaría tanto.

MIRIAM: Y ojo, que no nos saquen no significa que no lo estén intentando. Y tenemos que pensar en la cantidad de familias que han perdido a sus seres queridos en esta tragedia.

VERÓNICA: Nuestras familias también lo están padeciendo. Han dejado todo lo que hacían para venir hasta aquí y esperarnos fuera.

MIRIAM: Es una tragedia y somos muchas las víctimas. Los cuerpos de emergencia hacen lo que pueden.

LASO: Recuerda eso cuando nos manden el mensaje de que esperemos unos días más.

MIRIAM/ÓSCAR/VERÓNICA: ¡Noooooo!

ÓSCAR: Eso no va a pasar. (LEE UN MENSAJE) Hablando del rey de Roma, ha llegado otro paquete de provisiones. (SALIENDO) Aprovecho para hacer más espacio para comentarles lo de la basura.

LASO: Yo si veo que en el envío viene algo sabroso o costoso, ya sé que trae nuevas fechas para el rescate.

VERÓNICA (CAYENDO): ¡Es verdad! ¡Siempre lo hacen!

MIRIAM: Bueno, bueno...

LASO: Sabes que tengo razón.

MIRIAM: Cuando menos te lo esperes, comenzaremos a oír el taladro del otro lado, y se nos olvidará toda esta pesadilla.

VERÓNICA: A mí no se me olvidará esto en la vida.

LASO: Ni a mí. Es más, no creo que vuelva a ser el de antes.

VERÓNICA: Ni yo.

MIRIAM: Es una idea fantástica. Es el cambio de perspectiva del que hemos hablado tanto estos días. Pero no os creais que los cambios serán una vez y en una sola dirección. Quiero decir, que cuando nos rescaten tendremos un montón de emociones que nos harán actuar distinto, mirar distinto, valorar otras cosas, pero eso puede ser pasajero. Solo si incorporamos conscientemente esos cambios a nuestras vidas, ese nuevo enfoque durará para siempre. Es muy fácil volver a lo de antes. Ha sido nuestro espacio conocido, lo que los terapeutas llaman la “zona de confort”. Incluso después de un encierro como este, podríamos volver otra vez a nuestros egoísmos de siempre, a nuestra mirada pesimista, a nuestra falta de vitalidad.

LASO (DECEPCIONADO): Qué rollo...

MIRIAM: No era mi intención decepcionaros. Saber esto os ayuda a prepararos para asegurar el cambio. Os invito a que lo hagáis conscientemente. Yo, particularmente, no pienso volver a mi vida anterior. Tengo planes, los he apuntado y pretendo hacer seguimiento de la lista y llevarla a cabo, no importa el tiempo que me tarde. Cada vez que sienta que ya no es importante hacer alguna de las cosas de la lista, voy a recordar cómo me sentía encerrada aquí. Podéis hacer una lista de propósitos vosotros también.

LASO: Te voy a echar de menos.

VERÓNICA: Ah, noooo. Voto por que no perdamos el contacto.

LASO: Podríamos quedar una vez al año y recordarnos la lista los unos a los otros.

MIRIAM: ¡Venid aquí!

Se dan un abrazo grupal. Óscar regresa muy contento y les muestra la sorpresa.

ÓSCAR: ¡Mirad que maravilla! Un paquete de bombones para cada uno.

Los tres se le quedan viendo, en silencio, calculando los días de retraso que supondrá ese regalo y de pronto Laso comienza a reír.

ÓSCAR: ¿Qué le pasa?

LASO: Que volvemos a la casilla de salida.

Óscar no entiende nada y Miriam y Verónica comienzan a reírse también.

FIN

CANADÁ, 02 de mayo de 2020

Registrada el 05-05-2020 22:55 UTC con código 2005053883998, en el

Registro de Propiedad Intelectual de Safe Creative